

La pizarra anuncia una edad que no corresponde a la realidad

Por **ENRIQUE GUARNER**

En las tres primeras corridas de la temporada nos hemos encontrado con la sorpresa de que ya estamos en el primer mundo taurino y se nos anuncian los bureles proporcionando el mes y año en que nacieron. Sin embargo, la situación no ha mejorado tanto como pretende la empresa, porque no con eso dejaremos de fijarnos en el trapío, cabeza y cornamenta de los astados, y hemos visto que en muchos casos la inscripción se vuelve una broma de mal gusto, porque de repente un novillo de Garfías había nacido en mayo de 1991 y el domingo saltó al ruedo un pequeño cornúpeto que vino al mundo en el mes de abril del mismo año; en cambio, la mayoría de los VERDADEROS TOROS de Marco Garfías nacieron en noviembre de 1991. Lo anterior hace que los aficionados tengamos dudas, y a lo mejor deberíamos de volver al famoso y divertido cartel original que solamente proponía cuatro años sin variar para todos los bureles que salen en la plaza México y que sabemos que tienen tres años y medio.

La corrida de ayer estupidamente presentada demostró que sólo Leonardo Benítez supo moverse en el ruedo, mientras "El Zotoluco" hacía ejercicios calisténicos persiguiendo a sus enemigos, y Mauricio Portillo, que logró magníficos naturales, carece de la menor personalidad.

Juicio crítico

Ante una magnífica entrada en el callejón y pésima en los tendidos, hicieron el paseo de cuadrillas: Eulalio López "Zotoluco", de blanco, Mauricio Portillo en ladrillo y Leonardo Benítez de verde botella. Los tres ternos van bordados en oro y se inicia el festejo.

El ganado

Se lidió una corrida de Marco Garfías que procedía de la Villa de Arriaga, en San Luis Potosí. Los seis astados estaban muy

bien presentados con el desarrollo que debe tener el toro de lidia. Tres de ellos eran cárdenos y los otros negros zainos. En relación con su juego, diré que los de Garfías tomaron un total de ocho puyazos recargando con fuerza, y únicamente tuvieron tres caídas. Detallándolos, el que abrió plaza algo cornicorto, pero con trapío fue huidizo escapando al terreno de las tablas. Excelente en los tres tercios resultó el segundo, que merecía mucho más el arrastre lento que "Ventanita", lidiado el domingo pasado. El tercero mostró sentido y se aquerenció. El cuarto se acabó muy pronto y embestia con la cabeza alta; el quinto era soso y quedado. Muy codicioso resultó el que cerró plaza, al que le faltó un puyazo.

Eulalio López "El Zotoluco"

Aunque muy aplaudido por un sector del público, tuvo una actuación bastante vulgar, citando descompuesto, descargando la suerte y dando una sensación de inexperiencia total. Se enfrentó en primer lugar a "Azteca", con 532 kilos, y vimos lances retrocediendo y una faena por todos los terrenos del ruedo y ahogando sin cesar al astado. Lo mató convirtiéndolo en un general, al colocarle la espada atravesada por la parte lateral del costillar, y después una entera, en la que el torero salió desarmado.

Tampoco me gustó el "Zotoluco" con "As de oros", con 501 kilos, al que le instrumentó dos lances aceptables y luego chicuelinas ante un burel abanto que se iba de un tercio a otro. La faena de muleta iniciada de rodillas constituyó un ejemplo de lo que no es torear, porque después volvieron a producirse pases deshilaronados absurdos aplaudidos por los "zotoluquistas". Mató de pinchazo y entera caída, dando una vuelta al ruedo.

Mauricio Portillo

En la vida de cualquier torero, carecer de personalidad, o sea,

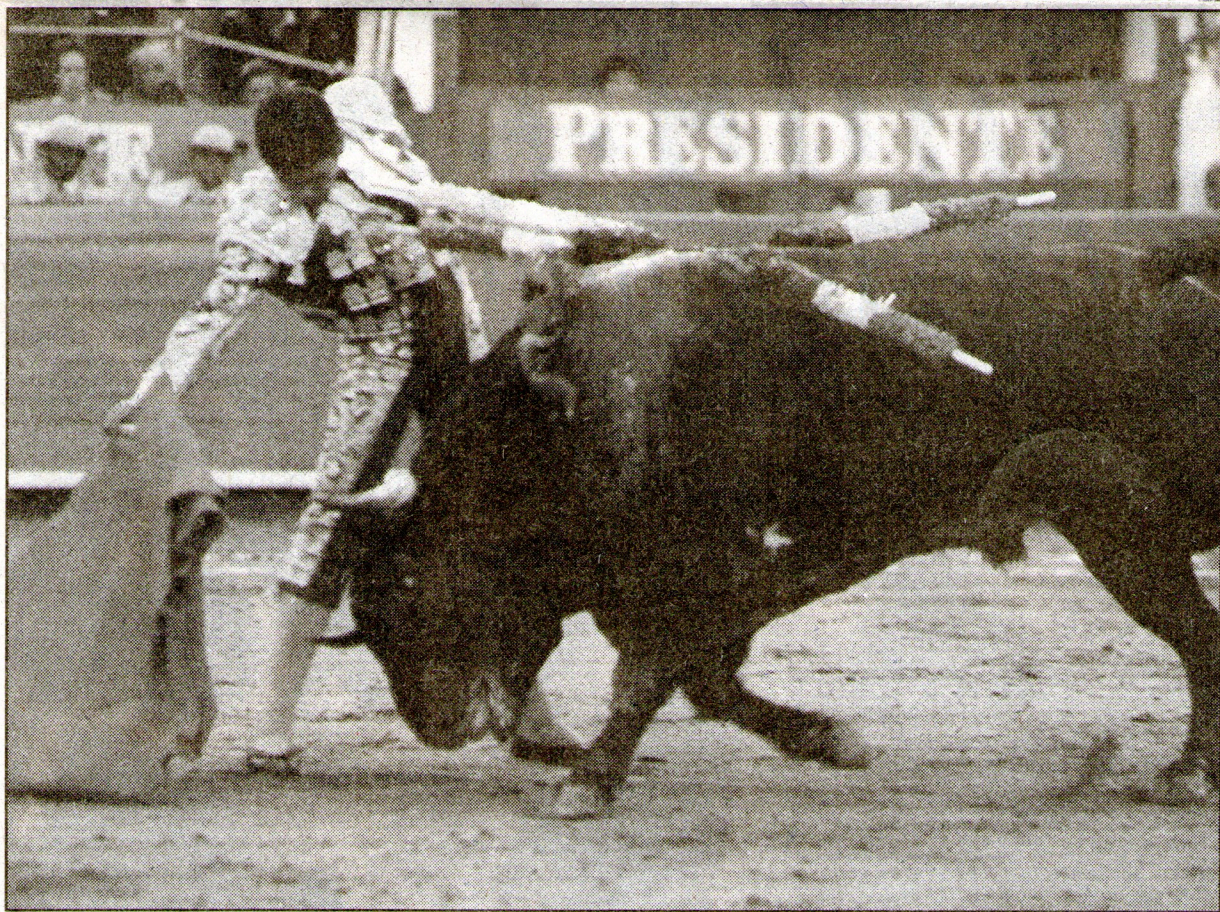
una forma original de ser, constituye un elemento que si no se presenta hace que se pase desapercibido por más bien que se ejecuten los pases. Este problema resultó crucial en la actuación de Mauricio Portillo la tarde de ayer, al enfrentarse a su primero "Caudillo", con 504 kilos. El michoacano lo toreó aceptablemente de capa y al tomar la muleta se produjeron momentos de increíble calidad, como aquellos en que caminó con el toro, para después instrumentar soberbios y templados naturales. Por supuesto que el burel era excelente y que por la falta de personalidad de Portillo no lució lo necesario, pero de cualquier manera no debo dejar de manifestar el buen hacer de este torero. Desafortunadamente, fue cogido al entrar a matar, sufriendo un rayón en el abdomen, y con ello perdió una gran oportunidad. En el quinto, llamado "Centaurio", con 507 kilos, no hubo nada que hacer, y Mauricio mató con pinchazo y entera caída.

Leonardo Benítez

Podríamos decir que este torero es lo contrario del anterior, es decir, tiene personalidad y escuele la taurina, pero no la clase necesaria para alcanzar el nivel de una figura. Ya el año pasado Benítez nos dio una buena tarde y ayer dejó constancia de que puede sostenerse en una magnífica posición.

Se enfrentó a "Constituyente", con 527 kilos, y al tercer lance sufrió una aparatosa cogida, sin consecuencias, pero aun así banderilleó con valor y ejecutó una buena faena, bien construida a un toro que se refugiaba en tablas. Leonardo se valió de los pases de pecho en serie para adornarse y mató con gran estocada para obtener una oreja. El sexto se denominó "Compadre", con 517 kilos, y lo puso en apuros por su codicia y porque le faltó un puyazo. Lo mató de tres pinchazos y otros tantos descabellos.

En resumen, los toreros extranjeros han convertido a los mexicanos en granjeros.



Leonardo Benítez tuvo una buena actuación en su primero, que procedía de Marco Garfias. Aquí lo vemos en un redondo con la derecha.